

ANTONIO CORPAS

Nos ha sorprendido tristemente la fatal noticia de la muerte de nuestro distinguido amigo y colega el doctor Antonio Corpas.

Perteneciente a una distinguida y cristiana familia de Guaduas, vino muy joven a la ciudad a hacer sus estudios de literatura en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Desde que se inició en el camino de las letras se distinguió en estos claustros por su decidido afecto al estudio y por su conducta intachable y ejemplar; durante los años que llevó con honor el escudo de este Colegio mereció siempre el primer premio de conducta, sobresaliendo no sólo por sus prendas de buen estudiante y cumplidor de sus deberes, sino por su porte caballeroso y sus prácticas de verdadero cristiano, aprendidas en el seno de su hogar paterno y continuadas y acrecentadas al pie del altar de la Borbadita. En las aulas puso de relieve su clara inteligencia y su amor a las ciencias y a las letras, mereciendo en casi todas las clases el honor que confiere el Colegio a sus mejores alumnos de ser exento de examen, y fue aventajado en todas las ramas de la enseñanza secundaria: en las matemáticas, ciencias predilectas para él, mereció premio en álgebra, geometría y física; en filosofía, sobresalió en metafísica y ética; en historia, tanto antigua como moderna; en religión, en idiomas, en retórica y en gramática de Bello.

Con la misma ilustración y con igual facilidad hablaba de las teorías de Newton y de Arquímedes, sostenía las ideas de Santo Tomás y Aristóteles, disertaba sobre los clásicos españoles y latinos, leía los autores franceses e ingleses, comentaba los triunfos de

César y los infortunios de Luis XVI; huyendo de toda afectación, era erudito sin hacer galas de saber.

Recibió en el Colegio del Rosario el diploma de bachiller, título que él consideraba como de mucho honor, conservando siempre cariño y veneración por el claustro de fray Cristóbal, su segundo hogar.

Ingresó luégo a la Facultad de Matemáticas e Ingeniería, acrecentando allí sus conocimientos en las ciencias exactas, dominando con su vasto talento las matemáticas más elevadas y posesionándose de los más intrincados problemas de la ingeniería moderna. En la Facultad, como en el Colegio, se distinguió por su aplicación y por su consagración al estudio. Fue correcto caballero y supo captarse las simpatías de sus profesores y la amistad y el cariño de sus compañeros; y no olvidó ni las prácticas piadosas de la niñez, ni el claustro de sus preceptores.

Desempeñó por varios años el empleo de bibliotecario de la Facultad, merecido cargo con que sus superiores quisieron premiar a uno de los mejores alumnos. En octubre de 1916 publicó, en compañía de su condiscípulo G. A. Uribe, un interesante estudio que vio la luz en los *Anales de Ingeniería*, titulado *Cálculo de una transmisión eléctrica en Bogotá por medio de cables subterráneos*. Es una obra muy interesante y que por su claridad, método y precisión en que están expresadas tanto la marcha de las operaciones, como las resoluciones prácticas de la cuestión, revela la ilustración científica de sus autores.

Recibió el título de ingeniero civil el día 24 de mayo de 1919 y su tesis, *Estudio sobre las pendientes de El Corzo en el ferrocarril de la Sabana*, reveló una vez más las cualidades y aptitudes del nuevo doctor.

En alguna ocasión, por una ausencia temporal nuestra, ocupó en este Colegio la cátedra de aritméti-

ca; al salir de la Facultad y antes de recibir el grado, coadyuvó y fue factor importantísimo en la obra de la prolongación del ferrocarril de la Sabana como ingeniero, y últimamente desempeñaba con especial acierto el cargo de ingeniero departamental de Boyacá. En todos estos puestos reveló el doctor Corpas las dotes de un talento práctico, y supo siempre distinguirse por sus prendas de ferviente católico, de amigo incomparable, culto caballero y modelo de virtudes públicas y privadas.

Una corta enfermedad puso fin a tan preciosa existencia, cuando la Patria, las ciencias y su familia fincaban en él las más halagüeñas esperanzas. Para los que compartimos con él en las aulas y disfrutamos sus cualidades de excelente amigo, tan prematura desaparición nos ha llenado de pena y dolor. Su muerte, acaecida en Tunja, fue la de un justo.

El gobierno de Boyacá le rindió merecidos honores; nosotros sólo podemos elevar una oración a Dios por su alma y enviar en nombre del Colegio y en el propio nuestro la expresión de pesar a su estimable familia y en especial a su hermano el distinguido facultativo doctor Juan N. Corpas, digno hijo y catedrático que fue de este Colegio.

DANIEL ORTEGA RICAURTE

Bogotá, junio de 1921.